

Sección 6

Problemas familiares



**Cuando un niño enferma,
toda la familia enferma.**

**Cuando un niño se paraliza,
todo el mundo hace stop.**

**Cuando un niño pregunta
lo que nadie quiere que pregunte,
no hay quien se trague la respuesta.**

**Pero, a veces,
las relaciones familiares son así:**

Y ANDRESITO PREGUNTO: ¿QUIEN ESTA INVALIDO EN ESTA CASA?

*Alguien dejó caer una piedra
en el centro del lago.
La superficie del lago tembló conmovida.
¿Sólo la superficie?*

Joaquín M^a García de Dios

*“No lo haga más, papá. Te lo pido yo. Es muy cruel atravesar a las mariposas con un alfiler y tenerlas siempre clavadas en el fondo de una caja. No lo hagas más, papá.”
Y Andresito casi lloraba en su sillita de ruedas, cuando veía que su padre se disponía a completar su colección de mariposas.*

Las cosas habían sucedido así:

Aunque quisiera, no podría daros el nombre ni deciros qué día sucedió. Fue una tarde de abril de 1972. Y el escenario, una callejuela de barrio arrabale-ro. En Madrid.

Los protagonistas: Andresito (siete años entonces) y Miguel (nueve años). Tenían una escopeta de aire comprimido. Sus blancos eran elementales: una lata tirada, un papel arrugado en forma grotesca, una hoja solitaria...

A Miguel se le disparó la escopeta en un descuido y el balín le entró a Andresito, afectándole la médula.

La primera vez que le vi fue en la sala de rehabilitación del sanatorio. Me lo presentó uno de los recuperadores, disimulando con sonrisas furtivas el contenido de su información: “parálisis total de la cintura para abajo. ¿Posibilidad de recuperación? Prácticamente ninguna”. Después de dos meses de intentos inútiles, llevaron a Andresito de nuevo a su casa. Han pasado dos años largos y las

ESTEBAN, el padre:

Es profesor de un Instituto. Vive sus 42 años. Plena entrega y satisfacción en su trabajo. Es un padre normal, con una gran convivencia familiar.

Desde el accidente de Andresito vive, o evadiéndose del problema o amargándose con el mismo. Con el niño logra aparentar una gran serenidad. Pero cuando Andresito le dijo lo de las mariposas tuvo un choque interior: “Como Dios ha hecho contigo” pensó. Y esta imagen ha empezado a obsesionarle. Tiene verdadero miedo de que el niño adivine sus pensamientos. Se marcha repentinamente cada vez que Andresito le mira fijamente.

GLORIA, la madre:

40 años. Temperamentalmente pacífica y pacificadora. A veces la llamaríamos resignada. No le va el rebelarse. Cuando alguien intenta comentarle con agresividad el accidente de su hijo, se escuda en

“¿Por qué?”. “El sabrá”.

No hay modo de comprender si se trata de una convicción profunda, o si sólo se trata de que no pudo soportar la pared de fondo del callejón sin salida, y pintó en la pared esa frase para buscar la salida por el camino del cielo, por lejos que esté.

BERTA, la hermana mayor:

Estudia secretariado. Tiene 18 años. Dos etapas. Mientras Andresito estuvo en el sanatorio y los primeros meses de casa, estuvo encantadora con él: pendiente, cariñosa, hábil para distraerlo, acertando en la manera de tratarlo...

Ahora le ha invadido una desgana progresiva. Dice que lo que no puede aguantar es que dure tanto. Sale mucho más de casa. “No quiero amargarme la vida”. Una tarde se quedó sorprendida cuando Andresito le dijo, mirándola profunda

¿verdad? Ahora ya no me haces tanto caso”.

MIGUEL, el hermano:

Tras el accidente, el hundimiento fue alarmante. Mientras lloraba, todo iba bien. Lo peor eran sus silencios, la ausencia de su mirada...

Fue la paciencia, la comprensión, la habilidad de todos: del padre, de la madre, de Berta y el enorme cariño y naturalidad de Andresito, los que le hicieron superar aquella crisis de culpabilidad, aquella inseguridad que le entró y que se manifestaba en torpeza, en huida, en malestar...

Escolarmente, en cambio, va de fracaso en fracaso. Su capacidad es normal. Se disculpa que no es capaz de atender. Que se distrae. Cuando se le pregunta si se distrae por lo de su hermano, siempre dice que no. Todos están incómodos por no encontrar ninguna pista.

Tiene un consejero que se preocupa activamente por él. Comentaba con el padre: “A pesar de lo que dice Miguel, yo

creo que lo de su hermano lo tiene dentro. Mira lo que pasó un día. Habíamos hecho unas carreras de 60 metros lisos. Mientras corrían de cuatro en cuatro, los demás esperaban en las gradas, aplaudían, cuchicheaban, animaban. Miguel estaba en las gradas. Corrieron cuatro. Y se proclamó al campeón por el megáfono: “Ganó Andrés”. Todos aplaudieron. Un compañero de Miguel me contó que en ese momento al chico se le llenaron los ojos de lágrimas y fue a esconderse a los servicios”.

Al acabar la entrevista, en el aire quedó la misma pregunta: “¿Qué podemos hacer?”.

ANDRESITO:

Si pusiésemos sus características por orden de importancia, la primera tendría que ser: lleno de vitalidad. Una vitalidad alegre, plana, activa, que no da lugar a ningún tiempo muerto, al pensamiento depresivo. Andresito opina, planea, se arregla por sí mismo, pide la ayuda con naturalidad, habla con todos. No

se dedica a animar a los de su alrededor: les anima por el mero hecho de verle vivir, de hablar y jugar con él.

No evita hablar de las cosas que no puede hacer por su invalidez. De hecho no habla de ellas.

El único cambio que se nota en él es el reflejo de las reacciones de los demás. Cuando dijo a su padre lo de las mariposas, descubrió algo extraño en sus ojos. Cuando dijo a su hermana lo del novio y su hermana se dio la vuelta, Andresito quedó desconcertado.

Pero lo que más le llamó la atención fue lo que pasó el otro día. Yo había ido a visitarle y estaba de tertulia con él y con sus padres. De repente él preguntó a su padre: “Papá, yo, cuando sea mayor ¿qué puedo ser?, ¿a ti qué te gustaría que fuese yo?”. Hubo un silencio que era sorpresa, desconcierto, falta de las palabras adecuadas... y también un nuevo removerse de todo lo que, queramos o no, se va sedimentando.

Nuestro desconcierto fue tan patente que Andresito preguntó: “¿Pero qué os pasa? Algo voy a ser ¿no?”.

Os acabo de presentar un caso que es real. ¿El caso de quién? Pues, en realidad, el caso de “una familia” a la que un accidente de uno de los hijos condiciona de una manera total. Les agrupa, les problematiza. Y a los educadores nos crea infinitos interrogantes sobre los problemas planteados y sobre la mejor manera de proceder.

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE PADRES PM

- División de los componentes del grupo en grupos más pequeños.
- Lectura atenta del caso por cada uno de los componentes de los pequeños grupos.
- Enumerar y puntualizar los problemas que hay planteados en este caso.
- Personas con las que hay que actuar y objetivos que hay que lograr con ellas.
- Hipótesis de acción: a las inmediatas, a corto plazo, a plazo más largo.
- Puesta en común de las hipótesis de acción propuestas por los distintos grupos.
- Evaluación de las hipótesis formuladas por los distintos grupos.